



Universidad Finis Terrae  
Facultad de Humanidades y Comunicaciones  
Escuela de Literatura

**EL NEOLIBERALISMO EN MEDIO DEL DESASTRE EN LA  
CRÓNICA *MI 27 F* DE DENISSE QUEZADA**

CATALINA URZÚA ESCUDERO

Profesor guía: Gustavo Carvajal Lazcano

Seminario de grado presentado a la Escuela de Literatura de la Universidad Finis Terrae

Para optar al grado de Licenciada en Literatura

Santiago, 2023

## **Resumen**

El presente trabajo se propone analizar y demostrar que en la crónica *Mi 27F* (2022), de la periodista Denisse Quezada, se muestran problemáticas como el individualismo social, la diferencia de experiencia de un desastre y post-desastre en términos sociales y la priorización del Estado en la economía causadas por el neoliberalismo en el contexto del terremoto del 27 de febrero del 2010 en Chile. Esta obra trata sobre la búsqueda de una madre (Denisse Quezada) quien se encontraba en Santiago de Chile durante el terremoto del 27F mientras su hijo Mathias estaba de vacaciones con sus abuelos cerca del epicentro del fenómeno natural. El análisis se desarrollará a partir de tres preguntas de investigación: ¿Cómo la crónica documenta las estrategias por las cuales el Estado neoliberal prioriza la estabilidad económica frente a un desastre? ¿De qué manera se narra en la crónica el individualismo neoliberal en los ciudadanos chilenos frente al terremoto del 27 de febrero del 2010? ¿Existe una desigualdad en la vivencia y aflicción de un terremoto en las personas de pueblos rurales a diferencia de las que se encuentran en Santiago: la capital de Chile? ¿Cómo la crónica ilustra esta desigualdad? El interés de analizar esta crónica, consiste en demostrar que el neoliberalismo tiene una conexión directa con las incidencias de los desastres, como lo fue en este caso el terremoto del 27 de febrero del 2010.

## **Palabras claves**

Neoliberalismo–Individualismo–Desastre–Terremoto 27F

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	4
<b>1.1 Marco teórico:</b>	6
<b>1.1.1 La crónica</b>	6
<b>1.1.2 El Neoliberalismo</b>	11
<b>1.1.3 ¿Cómo entender el concepto de desastre?</b>	18
<b>2. INTRODUCCIÓN A LOS ANÁLISIS:</b>	24
<b>2.1 El accionar del Estado en <i>Mi 27F</i></b>	25
<b>2.2 El sujeto individualista en <i>Mi 27F</i></b>	31
<b>2.3 Centralismo Neoliberal en <i>Mi 27F</i></b>	39
<b>3. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES</b>	45
<b>4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	47

## 1. INTRODUCCIÓN

Los desastres como los terremotos y tsunamis afectan a una parte importante de la población chilena, depende de la región en la que ocurra dicho fenómeno natural y en las circunstancias en las que el país se encuentre. Pero, hay una desigualdad en la manera en que afecta a las personas, ya que no a todos los daña por igual. Esto es proporcional al nivel de vulnerabilidad en que se encuentran los lugares y la población afectada. Asimismo, el Estado juega un papel relevante cuando ocurren estos eventos, ya que es el encargado de realizar un catastro del desastre y proporcionar la ayuda necesaria al país. El terremoto y el tsunami del 27 de febrero del 2010 en Chile, dejó en evidencia el fallo y la negligencia del Estado neoliberal ante la organización del plan de ayuda frente a estos eventos.

Debido a los acontecimientos que se presentaron en medio del desastre, nacieron un sinnúmero de historias que reflejan el daño y el trauma de los afectados. En este caso *Mi 27F* (2022) fue un testimonio que mantuvo a las personas expectantes e incluso llegó hasta las noticias y matinales de Chile. La autora es Denisse Quezada, una periodista que se embarcó en la búsqueda de su hijo luego del terremoto. Ella estaba en Santiago, mientras que el menor se encontraba con los padres de Denisse de vacaciones en la octava región, lugar del epicentro y del tsunami. La protagonista de esta historia evidencia los resultados del desastre en el país mientras camina por la carretera en busca de su hijo.

De acuerdo a todo lo mencionado anteriormente, este proyecto tiene como objetivo analizar cómo en la obra *Mi 27F* (2022), se muestran problemáticas como el individualismo social, la diferencia de experiencia de un desastre/post-desastre en términos sociales y la priorización del Estado en la economía causadas por el neoliberalismo en el contexto del terremoto del 27 de febrero del 2010 en Chile. Con el fin de mostrar que el neoliberalismo sí tuvo relación directa con el desastre. La periodista publicó su libro en el 2017, pero en esta investigación se ocupará la nueva edición de la crónica, que fue publicada en abril del 2022. Esta es considerada una edición conmemorativa luego de doce años del terremoto del 27F. La selección de esta edición y no la primera, recae en que contiene capítulos no incluidos en

la del 2017. Estos capítulos son importantes, porque nos ayudarán aún más a responder nuestras preguntas de investigación.

Este trabajo se dividirá en varios apartados, por un lado en nuestro marco teórico se especificarán tres conceptos que nos ayudaran con la investigación. Por otro lado, se realizarán tres análisis, con el fin de poder responder cada una de nuestras preguntas de investigación. También se utilizarán diversos textos académicos que nos ayudarán a respaldar la investigación.

**Las preguntas de investigación para responder esta tesina son:**

- ¿Cómo la crónica documenta las estrategias por las cuales el Estado neoliberal prioriza la estabilidad económica frente a un desastre?
- ¿De qué manera se narra en la crónica el individualismo neoliberal en los ciudadanos chilenos frente al terremoto del 27 de febrero del 2010?
- ¿Existe una desigualdad en la vivencia y aflicción de un terremoto en las personas de pueblos rurales a diferencia de las que se encuentran en Santiago: la capital de Chile? ¿Cómo la crónica ilustra esta desigualdad?

**A través de estos objetivos específicos serán respondidas las preguntas:**

- Demostrar en la crónica *Mi 27F* (2022) el accionar neoliberal del Estado chileno frente al terremoto y tsunami del 2010.
- Identificar en la obra *Mi 27F* (2022) a personajes o momentos donde se evidencia el individualismo neoliberal post-desastre.
- Demostrar de qué manera la crónica *Mi 27F* (2022) muestra cómo el neoliberalismo influye en las diferencias de vivencias de las personas de sectores urbanos y rurales frente al terremoto del 2010.

## **1.1. Marco teórico**

### **1.1.1. La crónica**

En esta tesis se analizará una crónica testimonial sobre el 27F del año 2010 en Chile. De esta forma, es importante entender cómo se define este género narrativo. El artículo “La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo” (2004) de Juan Carlos Gil discute las características peculiares de la crónica periodística, pero antes de eso expone su origen. El autor expresa que la crónica se utilizó desde la Antigüedad como una fuente de conocimiento histórico (26). En el pasado, este género narrativo era utilizado para contar historias de familias de la monarquía o personas sobresalientes de la época (27). Gil rescata dos elementos importantes por la relación de la crónica con la historia. El primero es que “la crónica es un relato que secuencia los acontecimientos según un orden cronológico, de ahí que sea utilizada como utensilio de transmisión del conocimiento histórico” (28). Por lo tanto, se entiende que este género debe tener una línea de tiempo ordenada para poder narrar los hechos de una historia y que estos puedan ser comprendidos de manera clara. El segundo tiene que ver con el autor de una crónica. Este es el que adquiere la figura de testigo clave para poder relatar los hechos. Estas dos características relevantes de un cronista histórico para el autor las relaciona con una función “pre-periodística”, ya que todavía no se adentra en lo periodístico como tal (28).

De acuerdo con la relación entre crónica e historia, este autor menciona el enlace entre este género con la literatura. Según Gil esto fue posible por la utilización de aspectos comunes del relato de ficción. En estas crónicas, se podían encontrar conceptos de la ficción literaria como la narración, descripciones o creación de mundos maravillosos, etc. Se hace una combinación de los relatos históricos con hechos reales, pero al mismo tiempo imaginados (28). Asimismo, el trabajo del cronista literario es tener la capacidad para poder contar una historia en la que se adorna el mensaje para una mayor recepción de esta crónica literaria. Este autor formula la tarea que tiene un cronista, con esto se refiere a que el escritor de una crónica debe tener la capacidad de poder conectar las historias del suceso que está relatando. Asimismo, el escritor debe tener en cuenta cuales pueden ser los efectos en la sociedad o lectores sobre la historia relatada (31). En relación a lo anterior, el autor menciona que la definición del concepto crónica ha sido equivocada o imprecisa. Por ejemplo, se suele

confundir con el artículo, cuando este tiene que ver con la idea de un hecho al que el autor ha llegado. En cambio, la crónica se relaciona netamente con la realidad, que se basa con los hechos y no con la imaginación (31). Asimismo, este género se relaciona estrechamente con lo informativo, tal cual como se mencionó más arriba con la función “pre-periodística” (34). El autor de una crónica debe tener un carácter subjetivo al momento de narrar o relatar una historia. Pero, al mismo tiempo debe tener una parte objetiva. Por un lado, subjetivo porque el escritor debe decidir lo que entra en su historia o no y la forma en cómo lo cuenta para que se entiendan los acontecimientos. Por otro, objetivo porque debe apegarse a los hechos reales, a la realidad misma para poder narrar (35).

Todo lo anterior, Gil lo relaciona con el deber moral que debe tener un cronista. Si se incumple ese deber, ya no se escribe una crónica. Para Gil, la crónica tiene una unión con la realidad de los hechos. Si ésta es alterada por el autor, deja de ser ese género periodístico. Es decir, la crónica tiene un carácter informativo de los acontecimientos narrados de una historia. El cronista tiene la “obligación” de unir los hechos reales con sus propias experiencias de vida y plasmar los acontecimientos de la mejor manera posible (36). Gil concluye su artículo con la caracterización de la crónica:

La crónica, sería la narración ordenada de esos hechos en secuencias temporales. Por lo tanto, este género histórico, literario y periodístico se caracteriza por ser una forma inconfundible de narrar. La crónica reconstruye la realidad, trozo a trozo, fragmento a fragmento, ordenando y desordenando el *tempo* de los acontecimientos, erigiéndose en testimonio directo de una época. (36)

En otras palabras, la crónica tiene como cimientos a la Historia, luego una relación directa con la literatura para llegar al periodismo en calidad informativa. Este género en un principio era para traspasar conocimiento para las próximas generaciones. Cuando el género se comenzó a relacionar la literatura se empezó a conectar con los aspectos de la realidad ficcional, en la cual se narran relatos con aspectos reales, pero al mismo tiempo con momentos imaginados o inventados. Así fue como finalmente se llega a la crónica informativa en la cual la base es la realidad misma de los hechos o acontecimientos narrados (26-39).

Otro punto de vista y estudio sobre la crónica desarrolla Patricia Poblete. Esta académica tiene diversas investigaciones sobre este género. En primer lugar, está “La crónica periodístico-literaria contemporánea en Chile” (2014) esta investigación es importante porque expone conceptos que ya se mencionaron en el artículo de Juan Gil. La autora expone que la crónica tiene un carácter híbrido, pero que ese factor destacable no ha sido estudiado de la mejor forma (1170). Asimismo, a pesar de que en el texto de Juan Gil se mencionan diversos temas en torno a la crónica, él no menciona ese carácter de hibridez. Patricia Poblete especifica que este género no es: “tomado en serio ni por la institución literaria ni por la periodística, en ambos casos por la misma razón: el hecho de no estar definitivamente dentro de ninguna de ellas” (1171). Con lo anterior, se puede deducir que la crónica tiene límites difusos, como lo menciona Gil en su artículo es la unión entre diferentes intenciones narrativas, al mismo tiempo con su carácter informativo (37). Por su parte, Poblete propone tres puntos importantes para diferenciar entre la literatura y el periodismo en torno a la crónica. El primer punto importante es “la indiferenciación del rótulo ‘crónica’” (1171). Con esto se refiere a que hay dos tipos de versiones de la crónica, por un lado, está la literaria que consta de autores o escritores de la literatura aproximándose a lo periodístico. Por otro lado, la periodística en la cual el autor es el encargado de reportear y utilizar mecanismos de información (1171). A pesar de lo anterior, la autora identifica que no son dos tipos de crónica, sino que les llama “dos desplazamientos”. En algunos autores, se encuentran características narrativas y ensayísticas y en otros informativas e interpretativas.

Poblete menciona que hay diversos factores que incentivaron a más personas a volverse cronistas. Uno de los factores fue la creación de instituciones que ayudaron con la promoción de la literatura y periodismo, como la del reconocido autor Gabriel García Márquez (FNPI). Asimismo, la creación de textos “fundacionales” que ayudaban a tener una mejor visión y comprensión de lo que se consideraba crónica narrativa para los mismos periodistas (1173). El último factor fue la creación de premios, estos fueron creados por las mismas instituciones que iniciaron la promoción de la literatura y periodismo “En 2001, la FNPI lanzó la primera edición del Premio CemexFNPI para trabajos cronísticos de este tipo, el que se mantuvo hasta 2010 y fue recientemente reemplazado por el premio de periodismo

Gabriel García Márquez” (1974), con el fin de apoyar el género tanto literario como periodístico.

En tres de las investigaciones que realizó Poblete existe la misma definición de crónica. Los artículos son los siguientes: “La crónica narrativa contemporánea: Límites y abismos” (2018). “Crónica narrativa latinoamericana actual: los límites de lo real” (2018) y, por último, “Crónica narrativa contemporánea: enfoques, deslindes y desafíos metodológicos” (2020). Cada investigación tiene un año de diferencia, esto es importante porque con cada una de ellas cada vez más el término de crónica va perfeccionándose. En sus tres trabajos especifica que la crónica en Latinoamérica ha estado conceptualmente mal catalogada. Esto sucede porque se mezclan dos conceptos diferentes, por un lado, está la crónica literaria y por el otro, la periodística. Lo que ella nos intenta explicar, es que la crónica es de alguna forma híbrida y que no tiene dos tipos distintos. Si no, que la autora le llama a la literaria y periodística dos desplazamientos diferentes (1972). Si se toma en cuenta lo anterior, se proponen cuatro aspectos de la crónica que se unen entre sí (se mencionan en el texto del 2018). Algunos de estos ya se mencionaron por Juan Gil (2004), pero se debe entender la diferencia de años en cuales fueron publicados sus trabajos.

Si realizamos una unión entre los dos autores, se debe tener en cuenta que el texto de Gil es del año 2004 y los de Poblete del 2018 al 2020. El primer aspecto de la crónica, para poder unificarla en una sola definición según Poblete (2018) tiene relación con la secuencia cronológica en la que ocurren los hechos que van a ser expuestos en este género. En el texto de Gil (2004) vimos esta misma visión sobre la crónica. Pero, entre este aspecto que mencionan los dos autores la diferencia entre el análisis de los dos, recae en que Poblete nos explica que esta cronología que mencionan en el primer aspecto tiene relación con el contexto del cual provienen los hechos. Esto con el fin de poder unir los hechos y poder entenderlos. El segundo aspecto que menciona ella se relaciona con el primero, ya que este género narrativo se compenetra con las historias de los seres humanos, por lo tanto, pueden ser relatos universales (hechos) sobre alguna situación cualquiera. Este punto no es mencionado por Gil. El tercer aspecto se puede relacionar con la figura testigo que menciona Gil en su anterior texto mencionado “Esta crónica se enfoca desde un punto de vista propio. El Yo de

cronista siempre está presente como ‘una situación de una mirada’”. Poblete concluye en el artículo del 2018 que este tercer aspecto no tiene la posibilidad de diferenciar la voz del autor con la del propio narrador de la crónica narrativa. Por eso se pueden relacionar los dos puntos de vista de Poblete y Gil sobre el rol del autor de una crónica. El último aspecto que los dos autores mencionan en el texto de Gil del 2004 y el de Poblete del 2019 es que la crónica utiliza mecanismos de la ficción literaria. Tras las exhaustivas investigaciones de Poblete, en las investigaciones del 2019 y del 2020, termina por definir la crónica de forma más clara. Sin olvidar los cuatro aspectos mencionados. Ella especifica en el texto del 2019 que se comprende por crónica “un texto periodístico, que se basa en los criterios de lo noticioso, pero remonta el mero afán informativo mediante cuatro estrategias” (96).

Finalmente, Patricia Poblete en sus investigaciones nos explica que en las crónicas se presentan temáticas relacionadas a la violencia o a las injusticias sociales. Realiza un análisis sobre lo real y lo no real, cada uno de estos tiene un límite diferente. En relación con esto, la crónica es un género que está altamente influenciado por el contexto en el que se escribe (2018). Asimismo, en el artículo del 2020 concluye que “pese a que la crónica narrativa nace desde la lógica periodística, su finalidad no es informar” (147). Con esto se refiere a que, a pesar de tener un aspecto informativo, el mensaje es más profundo que una noticia que pareciera no tener trasfondo. En conclusión, la crónica tiene muchos aspectos que pueden definirla. Esto por consecuencia logró que haya sido mal definida, pero con todas las investigaciones tanto de Patricia Poblete (2014, 2018, 2019, 2020) como de Juan Gil (2004) se entiende por crónica al género que pertenece al ámbito periodístico, pero que también puede ser literario. Ya que, adquiere un carácter secuencial en los hechos, en el cual el cronista tiene como criterio la moral y la ética para relatar la realidad tal cual es.

### 1.1.2. El Neoliberalismo

En el mundo, han existido muchos movimientos o modelos económicos para llevar el poder de un país. Con el paso de los años, la política ha tenido una evolución y el país ha tenido que adaptarse a cada periodo. En Chile, el sistema económico que nos rige es el neoliberalismo. Para poder entender y responder nuestras preguntas de investigación, es necesario definir este concepto, con el fin de poder relacionar todos sus aspectos con el desastre del 27 de febrero del 2010. Con la contextualización anterior, antes de relacionar este concepto con Chile, primero se tiene que explicar el neoliberalismo de forma global. Pierre Bourdieu en el artículo “La esencia del neoliberalismo” para la *Revista Colombiana de Educación* (1997) presenta un breve estudio sobre este modelo económico. Lo relevante de este texto es que él nos expone que el discurso de este sistema político no es tan simple como se cree. Sino, que detrás de él hay un dominio de fuerza. Con esto, se refiere a que la sociedad que aprueba y lucha por la realización de esta doctrina es parte del sector dominante en temas económicos (1). La razón de lo anterior, es que este sistema tiene como programa el romper con la colectividad de un país o sociedad donde esté instaurado (1). Se logra mediante la nueva visión de política que trae consigo el modelo. Esta ruptura que este sistema quiere hacer en una sociedad, la consigue mediante la desregulación financiera. Esto se refiere a que se presenta la idea de mercado perfecta. Esto tiene como consecuencia, que diversos sectores de la población se vean afectados por cambios en las empresas, bajos salarios y corrupción.

El neoliberalismo, además, rechaza cualquier idea de colectividad, por lo tanto también los sindicatos de trabajadores están fuera de los límites aceptados por este modelo (2). Lo anterior conlleva a que la vulnerabilidad del sector social bajo se distingue aún más del sector privilegiado. Así, se demuestra que hay un atentado contra la democracia de los ciudadanos. El sistema está regido por el sector de la élite, manejado por empresas privadas. Estos se encuentran en una posición económica privilegiada y al mismo tiempo no sufren las consecuencias del sistema (2). Las empresas pequeñas se tienen que enfrentar con los nuevos cambios, adaptándose de manera rápida. Si la sociedad no logra adaptarse a estos cambios, se enfrentan a despidos masivos, el fracaso personal e individual (3). El eslogan que se

transmite es que no existen los problemas sociales y económicos, asimismo presentan la idea de libertad (4).

Dentro de este modelo económico hay muchas aristas que se pueden mencionar y una de ellas es la libertad individual. David Harvey en el capítulo “La Libertad no es más que una palabra” del libro *Breve historia del neoliberalismo* (2005), expone que esta liberación a la que se refiere este sistema es solamente para beneficio del mercado, en este caso las empresas privadas. En este modelo económico, la libertad no es simplemente el hecho de tomar decisiones propias. Si no, que estas libertades están para enriquecer a la sociedad de élite. En relación a esto, Pablo Dávalos en su artículo “Neoliberalismo político y Estado social de derecho” (2008), nos explica varios puntos que van ligados al sistema. Pero, con la noción de libertad dice “la planificación podrá ser racional pero no es ética porque atenta a las libertades individuales” (5). El programa del neoliberalismo, muestra la libertad como un bien para la sociedad, cuando realmente lo que este sistema quiere es que el ser humano deje de pertenecer a una comunidad/colectividad que los lleve a protestar o a manifestarse. Se quiere que la sociedad quede bajo el sistema y que este mismo los moldee a su conveniencia con la idea de falsa libertad.

Otro autor que también menciona esta arista ligada al neoliberalismo es Henry Giroux en el artículo “El neoliberalismo y la crisis de la democracia” (2021). Él afirma que el sistema neoliberal le da libertades al mercado. Por consecuencia se tiene lo siguiente: “el gobierno es calificado como incompetente o atentatorio contra las libertades individuales” (74). El autor lo explica con el fin de exponer que no hay regulaciones en las empresas o compañías al tener esta libertad de mercado. Esto permite que se atente contra las libertades individuales como ya se había mencionado anteriormente. Con este atentado, se produce un riesgo a la sociedad, ya que el Estado le entrega libertades a las corporaciones para que estas no se enfrenten con limitaciones y regulaciones (74). Un ejemplo, son las colusiones de las empresas, que quieren conseguir aumentar sus finanzas sin importar abusar de la sociedad. Las visiones de los dos autores son similares y nos ayuda a entender en mayor profundidad que la libertad es un eslogan. Con esto, nos referimos a crear esta ilusión de libertad, para controlar a la sociedad

y que puedan vivir bajo esa lógica, mientras el sistema neoliberal propicia la corrupción de la élite.

De acuerdo a lo anterior, es posible acercarse a la definición de neoliberalismo. El economista Pablo Dávalos señala que se tiene que entender de forma correcta este concepto. Según él este “debe ser visualizado como la compleja búsqueda de los centros del poder, por sistematizar, legitimar y racionalizar la regulación del sistema mundo en una fase particular, aquella de la preeminencia del poder financiero mundial” (2). Este autor lo que quiere hacer es delimitar y explicar que este sistema es más que un modelo económico, social y político. En torno a esta misma idea, Giroux expone la definición de neoliberalismo: “es una ideología, una política y, algunas veces, un fanatismo que subordina el arte de la democracia política, a las leyes rapaces de la economía de mercado que se extienden a todos los aspectos de la vida social” (84). El neoliberalismo se presenta como la norma para todas las prácticas y, por lo tanto, como las reglas ideales. Con esto, se refiere a que este sistema potencia la riqueza y los recursos por su clase, raza y poder. Pero, al mismo tiempo juega con la sociedad y un paisaje cultural en el que está inserto. Mediante este sistema aparecen las leyes antiterroristas que eliminan las libertades civiles, que atenta contra la democracia. Estos dos autores no están muy lejos de comprender de una forma similar el concepto de este modelo económico. Sin olvidar la diferencia de los años en los que sus trabajos fueron publicados.

Existe un concepto que dos autores de los ya mencionados relacionan con el neoliberalismo. Para Pierre Bourdieu, el modelo neoliberal es utópico (1). Con esto quiere decir que la intención del modelo económico cuando se implementa en un país es lograr hacer un cambio radical en la política social y económica que es imposible de realizar. Él lo nombra de esta forma, porque existe un mundo en donde el poder político haya resultado a la perfección (3). Él expresa que para el neoliberalismo la desregulación ayuda a que el mercado se vuelva perfecto. Entonces le llama “utopía liberal de un mercado puro y perfecto” (1). Aunque no existan regulaciones para los sectores de la élite, sí crean una brecha social y económica con las personas más vulnerables y marginadas de un país. De hecho, él lo expone de la siguiente forma: “Este programa neoliberal tiende a fortalecer la brecha entre la

economía y las realidades sociales” (2). De este mismo modo, David Harvey también utiliza la palabra utopía. En el mismo capítulo mencionado antes, expone que:

La neoliberalización puede ser interpretada bien como un proyecto utópico con la finalidad de realizar un diseño teórico para la reorganización del capitalismo internacional, o bien como un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación del capital y restaurar el poder de las elites económicas. (24)

Según él, todo el concepto de utopía lo adquieren como una justificación a todos los actos de corrupción, de atentar contra la democracia, atentar contra las libertades individuales con tal de potenciar a las élites económicas. El sistema neoliberal quiere mostrar un discurso en el cual la sociedad no saldrá desfavorecida, cuando realmente es todo lo contrario. Los más desfavorecidos con estas prácticas neoliberales son los pobres. Se menciona la relación de utopía con el sistema neoliberal por qué las mismas élites que se benefician de este modelo viven en una realidad diferente. Puesto que, para el sistema no existen las diferencias sociales (4). Si la sociedad se encuentra imposibilitada a salir adelante, por su condición vulnerable es únicamente porque no se hicieron cargo de sí mismos. Giroux de la siguiente manera:

Como parte de este proyecto cultural diseñado bajo el neoliberalismo, la miseria humana es definida como resultado de elecciones individuales y la desgracia personal se visualiza como la base de los problemas de criminalidad. (84)

Con esta cita, se entiende que ahora la sociedad tiene que hacerse responsable de su propia vida. Si esta responsabilidad resulta en fracaso, es culpa de la persona por no haberse esforzado lo suficiente para salir de su vulnerabilidad. Este sistema quebraja la democracia e incita que el ser humano se vuelva consumista, competitivo, etc. (84).

Para entender el contexto de Chile y el neoliberalismo, primero se tiene que explicar sus inicios en el país. Según el artículo “La vía chilena al Neoliberalismo. Miradas cruzadas sobre un país laboratorio” de la *Revista Divergencia* (2016) escrito por Franck Gaudichaud se da a entender que Chile fue el lugar ideal para implementar el sistema económico neoliberal. Fue el país perfecto para incorporar este modelo y hacer un estudio de esto (25). El país sufrió un cambio radical en la política y en lo social, cuando se acogió el modelo

económico del neoliberalismo con los llamados “Chicago Boys” en el periodo de dictadura del General Augusto Pinochet entre los años 1973-1990 (15). Este nuevo sistema político al que se enfrentó el país tuvo diversos efectos. En el artículo de la *Revista de economía política* “Chile, entre el Neoliberalismo y el crecimiento con Equidad” (2002) escrito por Ricardo French-Davis analizan los cambios instaurados en la dictadura con este modelo neoliberal y señala que:

El gobierno cedió ante presiones empresariales para que adoptase una estrategia más pragmática, que estuvo sesgada en favor de medidas notoriamente favorables a sectores de altos ingresos, incluidos subsidios voluminosos; en cambio, se mantuvo una posición dura frente a las organizaciones laborales y populares. (599)

Esta cita, deja en evidencia que las preferencias sociales son las que rigen el sistema neoliberal. Porque los beneficios se dirigen a los sectores privilegiados antes que la sociedad vulnerable. El sistema tiene un mecanismo de privatizar tanto la educación, como la salud, el trabajo, etc. Lo que antes era más accesible para el sector vulnerable ahora ya no lo es. Puesto que, la lógica del neoliberalismo es que todo se vuelva un negocio, debido a que, para el modelo, es importante que los ciudadanos se vuelvan consumistas. Pero, al mismo tiempo, el trasfondo es que consuman de las mismas empresas que siguen beneficiándose a costa de las desregulaciones y el sector vulnerable. El Estado al no tener una presencia activa en las regulaciones, permite que la población vulnerable sufra cambios en los salarios, malas condiciones de trabajo, no se permite la creación de sindicato y no se respetan los derechos de los trabajadores (600). Esto ocurre por la ausencia del Estado para regular las empresas que hay en un país, en este caso Chile.

En relación al beneficio de las empresas, Kathya Araujo en “Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos” (2017) expone lo siguiente:

El mercado de trabajo se reguló sobre nuevas bases lo que impulsó la creciente flexibilización, el ingreso de lógicas de competencia, y el quiebre de la asociatividad colectiva en aras de una individualización creciente de las relaciones entre empleadores y empleados. (2)

La sociedad comienza a verse afectada por este modelo económico, el sector más vulnerable queda desprotegido contra el sector privilegiado. Esto también conllevó a lo que se mencionó más arriba. Se privatizaron todos los servicios públicos a los que los ciudadanos tenían acceso, con el fin de poder mantener un control sobre la población y que solo se beneficien la sociedad de élite. En relación a esta misma lógica de que la sociedad chilena se enfrentó a cambios radicales a través del neoliberalismo, Araujo expone lo siguiente:

Éste impactó en las formas que adquirieron los desafíos estructurales de la vida social, al mismo tiempo que introdujo la imagen de una sociedad perfectamente móvil y competitiva; la valorización de la ambición personal y la confianza en el esfuerzo propio; la entronización de actores fuertemente responsabilizados de su destino personal; el empuje de una figura de individuos propietarios de diferentes formas de capital que deben obtener y aumentar (estudios, compras de bienes, redes, etc.) en un contexto de competencia generalizada; y una oferta de integración vía el consumo teniendo al crédito como fundamento estructural de esta oferta. (3)

Con esto, se entiende que la competencia es lo que mueve a este modelo. Significa que la sociedad tiene que competir con otros en diversos aspectos de la vida. Porque para el sistema así deberían ser las relaciones humanas. La competencia comienza a prevalecer y la solidaridad y empatía empiezan a quedar por debajo. A raíz de todo lo anterior, la democracia sale afectada, porque las personas ya no tienen la noción de juntarse a dialogar, ni a crear espacios de comunidad. Ahora todos son un solo individuo, consumidor y competitivo. Este sistema ve a la meritocracia de la élite como el ejemplo ideal del ser humano (3).

Finalmente, las políticas económicas llevan impactos como los mencionados. Pero, varios de ellos jamás han sido cuestionados. En Chile, la urbanización mediante el sistema neoliberal también tuvo sus consecuencias. Una de estas tiene que ver con las expropiaciones de territorios o suelos rurales. Antonio Daher en su ensayo *Neoliberalismo urbano en Chile* (1991) expone lo siguiente: “Nuevos problemas surgen o se acentúan en las ciudades medias y menores: marginalidad, segregación, déficit de viviendas, infraestructuras y servicios” (296). Esto es muy importante, porque demuestra que el poder político está para fundamentalmente beneficiar al sector privado. La ciudad puede reflejar los diversos

desarrollos económicos del sistema, pero se deja en el olvido a los sectores regionales que no están urbanizados. Este autor nos expone que el neoliberalismo se acuerda y toma en cuenta al sector rural y cuando necesitan el terreno para beneficiar el sistema. El mercado liberal conduce a otro tipo de sociedades y otras experiencias de vida, pero no para todos los individuos (296-297).

En conclusión, se puede ver que el sistema neoliberal es muy complejo de delimitar y entender. Se tiene que tener en cuenta diferentes y varias perspectivas de lo que conlleva como modelo económico e ideológico. Este sistema depende mucho del país en el que se implemente. En este caso, Chile no ha estado exento de problemas sociales y económicos por este mismo modelo. Con este sistema el país se llena de epidemias (depresivas, económicas, sociales, de salud, etc.), ya que el sujeto está obligado a ser un consumidor, a competir con el otro porque se avala el individualismo y no la comunidad.

### 1.1.3. ¿Cómo entender el concepto de desastre?

Los desastres son eventos que todos los países del mundo tienen que enfrentar cuando suceden. Hay diversos tipos de eventos naturales que se manifiestan en diferentes formas por la zona geográfica. Chile es conocido como un país sísmico, debido a que la Placa de Nazca hace movimientos convergentes bajo la placa sudamericana. Pueden ser de menor intensidad conocidos como temblores, hasta los de mayor magnitud llamados terremotos. Estos suceden por la compresión de las placas que llevan entre ellas y necesitan liberar la gran energía que acumulan (Madariaga, 222). De esta forma, es importante entender qué es un desastre. En el libro *Los desastres no son naturales* (1993) de Andrew Maskrey, el autor expresa que hay dos concepciones poco precisas sobre los desastres. El primero es la “conciencia mágica” (6) que explica cómo las personas entienden los desastres como eventos que provienen de una divinidad. La segunda forma de entenderlos es como un castigo de la naturaleza. Esta segunda concepción también es alimentada por los medios de comunicación, ya que entorpecen las noticias, y logra que las personas tengan pensamientos fatalistas (6).

En relación con lo anteriormente explicado, Andrew Maskrey expone que, al tener estas nociones erróneas, muchas personas tienden a utilizar el mismo significado para dos conceptos muy diferentes. Con esto, se refiere a los fenómenos naturales y a los desastres naturales. Estos son totalmente distintos y se pueden entender de la siguiente forma: un fenómeno natural “se refiere a cualquier expresión que adopta la naturaleza como resultado de su funcionamiento interno” (7). En otras palabras, es cualquier manifestación natural como la lluvia. Aclarado este punto, no significa que todos los fenómenos naturales terminan en un desastre natural. Los fenómenos naturales pasan a ser un desastre “cuando los cambios producidos afectan a una fuente de vida con la cual el hombre contaba” (7). Se toma como ejemplo un terremoto, ya que este deja en devastación a una parte de la población.

Al tener claro cuál es el significado de fenómeno natural, se debe entender que existen fenómenos que son considerados un peligro. Estos tienen una mayor magnitud al momento de manifestarse como los terremotos o lluvias torrenciales, etc. Ahora, al tener expuesta esa diferencia, se tiene que pasar al concepto de desastre. Según Maskrey, para definirlo hay que hacer una unión entre los diferentes fenómenos naturales considerados peligrosos con las

condiciones físicas de un lugar, como también las condiciones sociales y económicas que tiene un país en el momento que suceden cualquiera de estos eventos. Ya que, en el lugar que ocurra un evento peligroso y este se encuentre en una situación de vulnerabilidad social, terminará con una alta probabilidad que suceda un desastre (7-8).

El concepto de desastre va de la mano con el de vulnerabilidad. Debido a que, al ocurrir un fenómeno natural parte de la población está expuesta a sufrir pérdidas por los daños y tener una menor facilidad para recuperarse. Maskrey identifica tres puntos de vulnerabilidad en las comunidades afectadas por un fenómeno natural peligroso. Los tres puntos son muy importantes debido a que se pueden relacionar con el sistema neoliberal, esto será tratado en apartados posteriores. La primera, es la ocupación de lugares no habitables donde el suelo es un riesgo. A través de esto se ha logrado que la gente quede expuesta a derrumbes en los cerros, deslice de tierra e inundaciones por la tierra blanda. El segundo es la calidad de las construcciones a nivel técnico. El tercero se relaciona con la condición económica, ya que las personas en vulnerabilidad social no pueden optar por una vivienda de mejor calidad (8-9).

Todos estos factores se relacionan entre sí, sumado a que luego de que ocurra un fenómeno natural si las condiciones económicas son precarias los ciudadanos no tienen la facilidad de poder salir adelante rápidamente. Por lo tanto, el fin de Maskrey de explicar todos los términos y conceptos es que se entienda que los desastres no lo son por causas de la naturaleza solamente, sino que también el ser humano tiene una responsabilidad detrás de ellos. Si las personas tuvieran mejores condiciones de vida y estuvieran preparadas para enfrentar algún fenómeno natural de alta magnitud no terminaría en un desastre. Asimismo, con lo anteriormente mencionado, es que el autor da la respuesta a cómo prevenir estos desastres. Debido a que, una manifestación de un fenómeno natural no siempre se puede prevenir o controlar, se tiene que comenzar a resolver la vulnerabilidad para anteponerse a un desastre.

La vulnerabilidad es un concepto que reiteradas veces menciona Maskrey, él expresa que “El estudio de desastres entonces tiene la finalidad de concientizar a la población sobre

su situación de vulnerabilidad y otorgarle los conocimientos necesarios para poder alcanzar condiciones de seguridad” (10). Si no se tienen las condiciones óptimas para enfrentar de manera segura un fenómeno natural, se pone en riesgo a la población. En este mismo sentido, en el estudio llamado “El riesgo como construcción social y la construcción social de riesgo” (2005) realizado por Virginia García Acosta se propone que una sociedad al estar constantemente expuesta a riesgos que van desde los problemas sociales, económicos y políticos queda más expuesta a una situación de vulnerabilidad. Esto afecta a los sectores más desfavorecidos de la sociedad que no pueden enfrentar una situación de desastre. Los sectores no tienen los medios ni los recursos para salir adelante (18). Asimismo, se puede relacionar el concepto de desastre que brinda Maskrey con la siguiente cita del estudio de García: “De este enfoque se deriva la necesidad de analizar de manera conjunta los efectos de la amenaza y de los elementos que conforman el riesgo, entre los cuales la vulnerabilidad ocupa un lugar prominente” (18). Lo que ella nos explica es que los desastres no son hechos aislados, y solamente manifestaciones de la naturaleza. Sino que, es un evento que termina en desastre porque la vulnerabilidad incrementa la intensidad e incidencia de los efectos que provoca en este caso un sismo.

Como se mencionó anteriormente, Andrew Maskrey propone tres puntos que se relacionan con los problemas del sistema neoliberal, ya que el autor muestra que existen lugares con condiciones de hábitat precarias para una parte de la población. El sistema neoliberal se caracteriza por la desigualdad social y económica, debido a la desproporcionada distribución de la riqueza y modela la organización social bajo la lógica del mercado. Por lo tanto, el modelo neoliberal tiene responsabilidad en la transformación de un evento natural en un desastre.

En el libro *La doctrina del shock* (2010) de la periodista canadiense Naomi Klein se discute la historia del neoliberalismo. Para Klein, este sistema se mueve constantemente por violencia, el choque/shock, y pone al descubierto la forma en que se implementó. La periodista hace una importante mención sobre este sistema y los desastres:

A medida que avanzaba en la investigación de cómo este modelo de mercado se había impuesto en todo el mundo, descubrí que la idea de aprovechar las

crisis y los desastres naturales había sido en realidad el *modus operandi* clásico de los seguidores de Milton Friedman desde el principio. (18-19)

Para Klein, el neoliberalismo se aprovecha de cualquier desastre para el beneficio del modelo. Así, después de un desastre todo país necesita una reconstrucción y esta se puede realizar mediante empresas privadas. Klein concluye “Los shocks particulares y las crisis podrían aprovecharse como efecto palanca para forzar abrir nuevos mercados” (420). Si un país se enfrenta a un desastre, ya sea una guerra o un desastre natural como un terremoto, el modelo económico aprovechará obtener la mayor ganancia de estos eventos.

Juan Saavedra y Víctor Marchezini en el artículo “Procesos de recuperación posdesastre en contextos biopolíticos neoliberales: los casos de Chile 2010 y Brasil 2011” perteneciente a la revista *Iconos* número 66 del 2020 realizan un análisis comparativo sobre la recuperación de la normalidad después de un desastre en torno al sistema económico neoliberal. En él, exponen como introducción varios aspectos que ya se han mencionado anteriormente más arriba. Por ejemplo, el hecho de que la vulnerabilidad es importante y que las condiciones de seguridad tienen que ser óptimas para no poner en riesgo a una población por un desastre. Pero, este autor junto con Marchezini mencionan que “Las condiciones de inseguridad cambian de acuerdo con el contexto de actuación de los sistemas políticos y económicos. Estas condiciones se refieren, por ejemplo, a los edificios e infraestructura sin protección, a su localización en zonas peligrosas” (134). En la cita, se puede ver nuevamente la mención sobre la importancia del modelo económico que pueda estar un país frente a un desastre, tal como lo vimos con Maskrey. Como ejemplo, están las casas y cabañas que construyen las empresas en el borde costero. En este caso, el sistema neoliberal es el que genera la inseguridad y el riesgo en una población a través de la especulación inmobiliaria, el desarrollo de proyectos en áreas no aptas y la falta de fiscalización estatal que se promueve por el modelo de mercado. Asimismo, se vuelve a expresar que las empresas no tienen una regulación, no hay una verificación sobre las construcciones y aún más el Estado neoliberal no toma en cuenta los lugares de riesgos por deslizamiento, derrumbe, etc. Esto permite volver a hacer una relación con lo que mencionaba Andrew Maskrey en los factores que hacen que los pueblos sean vulnerables a los desastres.

Un punto a favor que Marchezini y Saavedra exponen en el artículo es que la reconstrucción después del terremoto del 2010 en Chile llevó a que el país comenzará a mejorar la calidad de las viviendas: “fue la mejora de los estándares de construcción, imponiendo mayores exigencias a las empresas que debían someterse a regulaciones más estrictas, que se sitúan entre las más altas a nivel mundial” (139-140), con el fin de que no volviera a ocurrir lo mismo que en ese evento. Además, el modelo económico neoliberal en este fenómeno natural que terminó en desastre demostró con la campaña “Chile ayuda a Chile” que los que quedaron “a cargo” de la responsabilidad de la construcción y ayuda al país fueron las empresas privadas. En otros modelos económicos e ideológicos, el que debe prestar la ayuda y recursos necesarios al país es el Estado. Esto no ocurre porque el sistema neoliberal le quita poderes al Estado y propicia que todo sea manejado mediante privados pertenecientes a empresas multinacionales.

Juan Saavedra tiene otro artículo que también se puede vincular con puntos expuestos a lo largo de este trabajo. Nuestro país proporciona un excelente ejemplo de la relación entre desastre y neoliberalismo. En el artículo “Gobierno del desastre en el neoliberalismo: una mirada genealógica desde los terremotos en Chile durante el siglo XX” (2021) de la *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, se realiza un análisis histórico sobre cómo el gobierno neoliberal reaccionó frente a los desastres, con los terremotos de los años 1985, 2010 y 2015. Mediante el análisis realizado por Saavedra, hay un aspecto que se relaciona muy bien con lo expuesto por Naomi Klein. El autor concluye que:

Resulta interesante que, por el contrario, han existido distintos tipos de incentivos para que organizaciones privadas capturen vacíos institucionales generados por la omisión del Estado, particularmente en materias de reconstrucción local y de recuperación de largo plazo. Este aspecto es coherente con los planteamientos de Schuller & Maldonado (2016), pues en el neoliberalismo, los desastres ofrecen oportunidades suscitadas desde las agencias públicas de desarrollo. (57)

Vuelve a mencionar una idea similar al texto anterior, él nos explica que mediante el sistema neoliberal, el Estado no condena las malas prácticas de las empresas encargadas de la reconstrucción, ya que hay una desregulación en las licitaciones por este modelo. En esta

misma visión, se encuentra nuevamente el hecho de que las empresas se benefician de los desastres, tal como la periodista Klein lo dejó expresado en la cita de más arriba.

En relación con todo lo expuesto en el trabajo, un desastre no es “natural”. Pasa a ser un desastre cuando una sociedad no está preparada para enfrentar un fenómeno natural como expresa Andrew Maskrey. Claramente, importan las condiciones tanto económicas como sociales y políticas en la construcción de un desastre. La población vulnerable no tendrá las herramientas suficientes para salir de las dificultades producidas por el fenómeno. Esto demuestra que el riesgo que sufren los sectores más vulnerables aumenta por el modelo neoliberal que promueve la desregulación, la competencia, el endeudamiento, el consumo y la austeridad fiscal. El neoliberalismo y sus políticas influyen en la desigualdad económica de un país: solo las élites económicas no se ven mayormente afectadas por un desastre o pueden recuperarse fácil y cómodamente de estos eventos sin ayuda externa. Los sectores vulnerables del sistema quedan a merced de la reconstrucción de las empresas del sector privado. Todos los autores mencionados concuerdan con este punto. Finalmente, queda demostrado que modelan a la sociedad y termina volviéndola vulnerable y susceptible a desastres y catástrofes.

## **2. INTRODUCCIÓN A LOS ANÁLISIS**

Tal como se mencionó en la introducción de este trabajo, los desastres de los fenómenos naturales como los terremotos y tsunamis afectan a una parte importante de la población chilena. Pero, lo que hay que destacar es la desigualdad con la que se enfrentan las personas frente a un desastre, ya que no a todos les daña por igual. Por lo tanto, los análisis se van a enfocar en diferentes aspectos que se relacionan del neoliberalismo con el desastre ocurrido el 27 de febrero del 2010.

La trama de esta crónica se resume en la búsqueda de una madre (la periodista Denisse Quesada) que se encontraba en Santiago de Chile cuando ocurrió el terremoto mientras su hijo Mathias estaba de vacaciones con sus abuelos cerca del epicentro del fenómeno natural. La protagonista camina desde la capital hasta la Región del Maule en Cauquenes. En el transcurso de este viaje, en su testimonio presenta diversos momentos, personajes y hechos que nos servirán para demostrar cómo el 27F fue un desastre socio-natural. Esta consta de tres análisis exhaustivos para responder cada una de nuestras preguntas de investigación. Asimismo, se tiene en cuenta nuestros objetivos específicos para una mayor comprensión en el análisis. De esta manera, el trabajo se divide en secciones para responder cada pregunta de manera detallada.

## 2.1. El accionar del Estado en *Mi 27F*

En primer lugar, se realizará un análisis que da paso a distintos momentos y aspectos dentro de esta historia para responder la primera pregunta de investigación; ¿Cómo la crónica documenta aspectos de un Estado neoliberal que prioriza la estabilidad económica frente a un desastre? Se demostrará a través de la obra el accionar neoliberal del Estado chileno frente al terremoto y tsunami del 2010.

Con el fin de poder llegar a responder nuestra pregunta, primero se tiene que mencionar la aparición de los militares en la historia *Mi 27F* (2022) cuando la protagonista iba de vuelta a Santiago: “Finalmente, cuando logramos llegar nos dimos cuenta que vendían solo 5 litros por persona. La bencina estaba custodiada por militares con metralleta y las filas eran interminables” (71). Este hecho es muy importante, ya que en diversos estudios sobre el sistema neoliberal se menciona el accionar militar en zonas de desastre o catástrofe. Estos actúan con el fin de ejercer presión en los ciudadanos y controlar el accionar de las personas o más bien el comportamiento y el posible peligro a la propiedad privada de las grandes empresas y corporaciones. En relación con lo anterior, Henry Giroux en su artículo “El neoliberalismo y la crisis de la democracia” (2021) menciona la militarización del espacio público post-catástrofe como un típico rasgo del actuar neoliberal. Esto va de la mano con la represión y el miedo que quiere imponer un país sobre su población (77). Con la priorización del Estado chileno en materia militar, en el artículo se expresa lo siguiente:

Por militarización quiero decir una intensificación del trabajo y los recursos asignados a propósitos militares, incluyendo la transformación de otras instituciones en sincronía con los objetivos militares. La militarización es, al mismo tiempo, un proceso discursivo que cambia las creencias y los valores sociales en formas que son necesarias para legitimar el uso de la fuerza, la organización de cuerpos armados que puedan permanecer largo tiempo en el frente y el aumento de los impuestos para pagar toda esa organización. (76)

La cita nos explica que el objetivo es mejorar sus implementos de represión y que puedan estar preparados para cualquier inconveniente en el que tengan que salir a resguardar bienes privados o la “seguridad” de las personas. Atentan contra la democracia al suprimir las libertades a través del miedo. En la cita de la crónica, ningún ciudadano podía comprar más

bencina, por lo que no podían trasladarse a lugares más seguros. En la misma crónica, se evidencia el accionar de movimiento del Ejército de Chile en llegar a los lugares donde el terremoto fue una catástrofe: “ya circulaban más autos tanto hacia el norte como hacia el sur. Pasaba una que otra ambulancia, autos de carabineros y camiones con militares en dirección al sur” (76).

Explicado lo anterior, existe un trasfondo más profundo que la protección de los ciudadanos y la ayuda de los militares frente a la catástrofe. Varias horas después del terremoto y tsunami del 2010, muchas personas comenzaron a saquear los supermercados. Esto llevó a que la televisión se uniera a la campaña del miedo que el Estado estaba haciendo. Juan Saavedra tiene dos artículos que mencionan este hecho tan importante. En “Gobierno del desastre en el neoliberalismo: Una mirada genealógica desde los terremotos en Chile durante el siglo XX” (2021) expone que las noticias ayudaron a que las personas sintieran miedo, por lo tanto, esto logra que se efectúe un toque de queda en las zonas donde estaban ocurrián los saqueos:

En 2010, el miedo a los saqueos fue amplificado por los medios de comunicación, permitiendo legitimar no sólo la presencia militar en el control del orden, sino además el uso del estado de excepción constitucional, por primera vez desde el fin de la dictadura. (58)

Con estas medidas que Denisse brevemente menciona en su largo peregrinaje a la zona devastada, se observa cómo el actuar del Estado neoliberal chileno se dedicó a proteger las propiedades privadas que en estos casos eran las cadenas de supermercados, las empresas más reconocidas en el país. Mayormente, se podía encontrar gente optando por robar porque no tenían nada que comer, ya que la ayuda del Estado no llegaba a todos los lugares que quedaron devastados con el terremoto.

En el segundo artículo, Juan Saavedra y Víctor Marchezini comentan en “Procesos de recuperación postdesastre en contextos biopolíticos neoliberales: los casos de Chile 2010 y Brasil 2011” (2022) ideas similares sobre los militares. En su análisis, la presencia del ejército fue de total impacto, puesto que las ciudades de Concepción no habían estado bajo control militar ni marítimo desde la dictadura militar (1973-1990). En ese periodo

reprimieron a la población a no salir de sus casas o lo que quedaba de ellas y a regular cualquier tipo de consumo, ya sea comida o bencina como ocurrió en el caso de la crónica (135). En este mismo artículo también, se especifica que el objetivo de los militares era proteger el comercio y zonas residenciales que estaban cerca de ser vandalizadas (141). Tal como se mencionó más arriba en el caso de la crónica protegieron las bencineras (71). Esto conllevó a que el mismo ejército entorpecieran los equipos de rescate o ambulancias para ayudar a la población. En la crónica, se evidencia la demora de una ambulancia en busca de una persona que necesitaba ayuda “Los familiares le decían al teniente que la ambulancia se demoraba mucho y le pedían a carabineros que por favor la trasladaran a un centro asistencial” (53), ya que se encontraban en un pueblo rural y solo los carabineros podían pedir la ayuda necesaria. Debido a esto, los pasos se encontraban cortados, tanto por la destrucción que dejó el terremoto como por la regularización de los militares en las carreteras.

El segundo momento importante que nos ayudará a responder la pregunta, es la falla del gobierno frente a la respuesta de la catástrofe. El Estado nunca priorizó la mejora de cualquier implemento que se pudiera necesitar en un desastre, así como tampoco una regulación de todos los trabajadores a cargos de una tarea tan importante. En la crónica se menciona que una de las fallas fue “Nula capacidad técnica del personal a cargo del Centro de Alerta Temprana” (103). Asimismo, siguiendo esta misma línea “No había gente de turno en las oficinas regionales ni en sismología de la Universidad de Chile” (103). En relación a estas citas Giroux expone en el artículo anteriormente mencionado que el neoliberalismo no va de la mano con políticas democráticas y que se aplican medidas económicas más desalmadas. Por esa razón: “el programa neoliberal ha promovido la reducción... de la presencia del Estado en los servicios de vigilancia locales...la creación de una sociedad de trabajadores de baja calificación y la construcción de una cultura de permanente inseguridad y miedo” (82). El gobierno no está al pendiente de lo que se supone debería regular. Por lo tanto, el error recae en el sistema neoliberal que entorpece el accionar del Estado en prácticas de seguimiento mínimas para la protección de los ciudadanos. En la misma crónica se expone lo siguiente:

Más tarde se supo, que cuando las autoridades anunciaron que no había riesgo de tsunami, cientos de personas que volvieron a la zona del desastre a mirar o

a buscar sus pertenencias, murieron y/o desaparecieron, producto de las olas que se desencadenaron y que produjeron uno de los maremotos más dañinos de los que da cuenta el país a lo largo de su historia. (70)

Si bien las personas murieron por acción directa de la fuerte arremetida del mar, no es menos cierto que esas muertes se pudieron haber evitado si las autoridades de nuestro país hubiesen actuado conforme a sus mismos instructivos, reglamentos y protocolos, diseñados especialmente para actuar en un momento de emergencia. (93-94)

Con las citas, se puede separar lo que fue un evento natural, que sería en este caso la reacción del mar luego de un terremoto de esa magnitud, del accionar del Estado frente a la catástrofe. Se volvió una, ya que el gobierno no tenía las herramientas ni personas adecuadas para enfrentar un maremoto. El mal aviso de los encargados sobre desastres provocó un impacto en la sociedad chilena. Nadie podía explicarse cómo era posible que las herramientas que se suponían servían para este tipo de emergencias no funcionaran bien y que al mismo tiempo no hubiera una clara comunicación entre todos los involucrados del SHOA (Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile) y la ONEMI (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior) (92).

En torno a los dos puntos mencionados, también se tiene que agregar otro factor que los relaciona. Este tiene que ver con la ayuda monetaria o material que necesitaba el país para restablecer a las personas que lo perdieron todo por el terremoto y/o tsunami. En la crónica, Denisse Quezada comenta en el capítulo “Una vuelta de mano” que no podía quedarse sin realizar ninguna ayuda luego de haber visto con sus propios ojos como estaban de mal las cosas en la zona del epicentro y alrededores (83). Asimismo, toda la ayuda que ella recibió en la búsqueda de su hijo hizo que quisiera enfocarse en ayudar a otros también.

Menciona la campaña “Chile ayuda a Chile” y también “Un Techo para Chile”. Ella pide ayuda a sus compañeros de trabajo de ese entonces para recaudar dinero con el fin de comprar casas prefabricadas e ir a dárselas a familias del sur que las necesitaban (83-84). Esto es importante porque las personas estaban desesperadas por ayuda. Muchos de los damnificados

no tenían un lugar para dormir y el accionar del Estado no era el que realmente se necesitaba: soluciones inmediatas para estas personas.

En el texto anteriormente mencionado del 2021 de Juan Saavedra, se expone la “evasión” del Estado frente a la recuperación posdesastre del terremoto: “Resulta interesante que, por contrario, han existido distintos tipos de incentivos para que organizaciones privadas capturen vacíos institucionales generados por la omisión del Estado, particularmente en materia de reconstrucción local y de recuperación de largo plazo” (57). Con esto, se refiere a que el gobierno neoliberal no castiga las malas prácticas de las empresas que son encargadas de la reconstrucción, ya que hay una desregulación en las licitaciones por este sistema económico. El Estado les entrega a las empresas privadas la responsabilidad y el negocio de reconstruir el país y se desliga. Asimismo, en el segundo artículo del mismo autor del 2022 se menciona la recaudación de fondos (Campaña “Chile ayuda a Chile):

En el caso chileno, las empresas televisivas organizaron una campaña de recaudación de fondos denominada “Chile ayuda a Chile”, la cual reunió cerca de 90 millones de dólares durante los dos días de emisión ininterrumpida del programa (5 y 6 de marzo de 2010). Si bien la recaudación resultó efectiva en parte, el efecto biopolítico se produjo al instalar en la población la idea de la responsabilidad de los privados en el proceso de apoyo y reconstrucción, por sobre los deberes que corresponden al Estado en el afrontamiento de las consecuencias del terremoto. (138)

A pesar de que esta recaudación sí sirvió, el Estado neoliberal mediante estas campañas demostró a la población y ciudadanos que la responsabilidad de la reconstrucción y ayuda posdesastre recae solamente en las empresas privadas. Así como también en los propios ciudadanos que aportaron a las campañas que se generaron después del desastre. Esto muestra la poca responsabilidad del gobierno neoliberal frente al post-desastre, tal como Henry Giroux explica la poca presencia del Estado calificándolo como incompetente (74).

En conclusión, el análisis de la crónica *Mi 27F* (2022) deja en evidencia el accionar del Estado a favor de la economía y el sistema económico del neoliberalismo. El Estado chileno ayuda a que las empresas privadas se beneficien de los desastres, esto muestra que

se prefiere a la economía por sobre todo lo demás. El modelo económico neoliberal es la guía y se tiene que mantener a las masas reprimidas a través del miedo y la represión militar. El mismo gobierno se desliga de los deberes que le corresponden y le entrega esa responsabilidad al sector privado en las recuperaciones de las consecuencias que dejó el terremoto. Asimismo, de las consecuencias que se dieron por el mal accionar de la ONEMI y el SHOA.

## 2.2. El sujeto individualista en *Mi 27F*

El sistema neoliberal consta de muchas particularidades. Estas pueden referirse a cambios en la sociedad, cambios económicos, etc. En el apartado sobre el concepto de neoliberalismo, se profundizó en todos los aspectos en que este modelo económico afecta a un país. Este sistema ha enseñado a la sociedad a ser individualista y competitiva (Araujo 2017, 2). En Chile, es común que desde la niñez se conozca y experimente este ambiente de competencia. Para poder salir adelante, las personas compiten entre ellas para lograr sus objetivos. Esto con el fin de que la competencia esté por sobre la empatía, la solidaridad, el compañerismo y la comunidad. No es un beneficio para el neoliberalismo que las personas exijan su derecho y se unan. Este sistema instaura la noción de que es responsabilidad de los ciudadanos su bienestar y seguridad. Por lo tanto, las personas están obligadas a competir sin importar el otro, y si existe un fracaso es totalmente culpa del individuo, no del sistema neoliberal, porque el propio individuo tiene que hacerse cargo de sí mismo (Giroux 2021, 80). Por lo tanto, en la sociedad chilena es muy común que los ciudadanos tomen las riendas de cualquier suceso porque saben que no recibirán la ayuda necesaria para salir adelante. En la crónica seleccionada, hay momentos y personajes que demuestran cómo impera en la sociedad chilena el individualismo.

En la crónica *Mi 27F* (2022), se presentan tres personajes que nos servirán para responder nuestra pregunta de investigación. El primer personaje es Rodrigo, la pareja de Denisse Quezada, la protagonista. Este hombre es muy importante para demostrar que las personas frente a una catástrofe como lo fue el terremoto del 27 de febrero del 2010 no siempre reaccionan solidariamente. Rodrigo no dimensiona la magnitud de la gravedad de un evento así en el país. En el artículo académico de la revista de la Universidad de Concepción llamada *Sociedad Hoy*, el Dr. Jorge Rojas Hernández realiza una investigación sobre la sociedad después del terremoto y tsunami. En “Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/damnificada por el terremoto/tsunami” (2010) expone lo siguiente:

Lamentablemente el terremoto/tsunami del 27/F sorprendió a la sociedad chilena con una organización social débil. Los valores y lazos comunitarios y solidarios que la sociedad chilena tuvo en el pasado, han sido fuertemente

afectados y disminuidos, como consecuencia del modelo capitalista implementado a partir del golpe militar del 11 de septiembre de 1973. (125)

Esto es muy importante porque demuestra que las personas no estaban preparadas para enfrentar ninguna de todas las tragedias que ocurrieron. Los chilenos defendieron lo suyo y no se preocuparon por ayudar a la comunidad. Rodrigo representa el egoísmo de las personas, asimismo el carácter individualista que la sociedad conoce desde la dictadura. Esta representación de Rodrigo queda en evidencia en los siguientes momentos de la crónica. Cuando Denise se da cuenta que su hijo estaba en la zona más devastada entra en un estado de ansiedad y cuando su pareja llega ella le expresa su preocupación. En una primera instancia, Rodrigo le baja el perfil a la situación y desliga la responsabilidad del niño a los abuelos “Él debe estar bien, tienes que estar tranquila, tus padres lo adoran, es su único nieto, y harán todo lo que tengan a su alcance por salvarlo - me respondió muy tranquilo” (23). Intenta sin éxito “calmar” a la protagonista, pero luego de este momento su reacción es aún más tranquila que la anterior. Ella le pide que vayan a buscar a su hijo Mathias y él le expresa que no:

En medio de mis divagaciones sobre cómo emprender el viaje, le pedí por última vez a Rodrigo que me acompañara, y me contestó:

-No tengo bencina ni los papeles del auto al día, no me voy a exponer a que me saquen una multa o a quedar parado en la carretera- ¡Se subió al auto y se fue a trabajar!

Su respuesta me pareció insólita, hasta que pasado unos minutos pensé con claridad “¿Cómo salió en el auto si dijo que no tenía bencina?”. En ese momento, estaba demasiado desesperada como para responder de manera contundente, y sin duda no me atreví a hacerlo, pero me sentí completamente engañada y lo odié con todas mis fuerzas. Justo cuando más lo necesitaba me dejaba sola para irse a “trabajar”, a las horas de haber ocurrido uno de los terremotos más grandes de la historia del país. (25)

Para la protagonista, fue un hecho sumamente impactante que la persona que amaba se negara a ayudarla tanto en acompañarla como en ceder su auto para que fuera a buscar al que sería su hijastro. La crónica muestra cómo este personaje no tuvo reparos en seguir su día como cualquier otro y más aún la forma en la que salió a trabajar como si no hubiera ocurrido nada.

El sociólogo Jorge Rojas expone cómo la sociedad tiene relaciones en la cual no se espera nada a cambio más que la importancia de lo que el individuo quiere para sí mismo: “La sociedad neoliberal, instalada en el país, construyó un orden social basado en el individuo, considerado como un ente abstracto, sin sociedad, limitado a relaciones de tipo transaccionales”. (124)

El personaje de Rodrigo y todo lo que ocurrió con él en la crónica todavía tiene dos puntos importantes para analizar. En el artículo “Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos” (2017) de Kathy Araujo toma como objeto de estudio el sujeto neoliberal y las críticas que se le hacen al sistema por la forma en la que ha afectado a la sociedad chilena. Ella nos explica que el consumismo ha repercutido en las relaciones sociales y en la esencia de la población de Chile (5). En relación con las diversas acciones de este personaje, se puede encontrar varios simbolismos que se relacionan con el sujeto neoliberal. El primero de estos es el del automóvil. Se entiende que es un bien material que tiene como dueño al personaje de Rodrigo, él cual se niega a la petición de la protagonista. El segundo que se relaciona con el primero es la bencina. Este líquido combustible es lo que permite que un auto funcione, pero a lo que se refiere aquí es que él no cuenta con el estanque lleno. Por lo tanto, este hombre actúa de forma defensiva, dice de inmediato que no tiene bencina, pero solo es una excusa, porque la misma cita nos especifica que él se va del hogar de la protagonista en el auto. Estos dos puntos se pueden relacionar con lo que nos explica Kathy Araujo la crítica sobre el materialismo, bienes de consumo y el sujeto:

El Sistema es también objeto de una crítica de índole moral que cuestiona las consecuencias que el cambio ha tenido sobre los valores de la sociedad al expandir el materialismo ... “Todos los que vivimos aquí”, dice con énfasis un ingeniero, “somos traidores, somos todos canallas, somos todos mulas y todos vamos por la plata, nada más es como un atado de corsarios y mercenarios, nada más ... eso es como una especie de animalidad donde el débil queda botado, restringido de la manada, y que se muera allá lejos”. Por mediación del materialismo, el rostro del Sistema es el de una indolencia moral generalizada. (7)

El sujeto neoliberal, pierde su valor como persona y sobre todo para la sociedad. El actuar de Rodrigo cumple perfectamente el perfil de un ser individualista. Perdió todo sentido de empatía y está bajo el sistema del neoliberalismo. A él no le interesó que su pareja lo necesitara en un momento tan importante y olvidó los valores que debe tener como ser humano. Estos son aún más importantes cuando nos referimos a prestar ayuda a una persona que es tu pareja. No es un desconocido, aunque exista esta razón no significa nada para un sujeto individualista que solo puede ver se a sí mismo. Cuando Denisse, la protagonista llega a Santiago luego de haber encontrado a su hijo sin la ayuda de él. Este personaje se presenta en el departamento que compartían juntos y a pesar de que le da una breve disculpa a ella, sigue comportándose como si el rechazo a ayudarla no hubiera ocurrido. Mantiene la situación en el olvido, así logra que se vea su actitud egoísta y poco empática con la que se supone es su pareja de años “Ese día dormí junto a mi hijo y Rodrigo actuaba como si no hubiera pasado nada de nada” (78). Esto nos muestra una vez más que este personaje no tiene otra noción que la de un ser individualista que se preocupa solamente por él mismo.

El último punto sobre Rodrigo es la noción o idea de “Salir a trabajar” luego de un desastre así: “No tengo bencina ni los papeles del auto al día, no me voy a exponer a que me saquen una multa o a quedar parado en la carretera- ¡Se subió al auto y se fue a trabajar! (25). Este momento nos dice mucho sobre el sujeto neoliberal y su individualismo. Kathy Araujo en el artículo del 2017 nos explica el rol del sujeto:

El esquema como Sistema aplasta a los individuos. Los aplasta en la justa medida en que los ciñe y los encuadra dentro de horizontes compartidos que a la vez se anhelan individualmente y estereotipan colectivamente. Produce “un ser autómatas, ser una maquina, y en el fondo una máquina aislada”, resume una funcionaria de la administración pública ... El esquema es más que el control informal: es un mundo de dictados que asfixia y que reduce a los individuos a la funcionalidad. (7)

Nos deja en claro, que el mismo sistema hace que los individuos se vuelvan prisioneros de sus propias vidas. Trabajan y viven para el sistema neoliberal, con esto se dejan de lado los valores e ideales. No hay tiempo para poder detenerse frente a un desastre. El mismo modelo

económico ha repercutido en que algunas personas no actúen en consecuencia a un desastre. En este caso, el terremoto del 27F no fue la excepción para Rodrigo.

El segundo personaje relevante para este análisis es la misma protagonista, a pesar de haber sufrido la indiferencia a la complicada situación de su hijo desaparecido. Hay un momento en la crónica en que ella pierde todo el sentido de comunidad y solidaridad. Este es cuando ella se encontraba con los carabineros en la patrulla camino a cruzar al pueblo donde podría por fin saber algo de su hijo luego de llevar horas en esta extensa caminata. Mientras estos funcionarios del Estado la ayudaron a trasladarse se encontraron con una familia que pedía ayuda por una señora de la tercera edad que se encontraba accidentada. Al principio Denisse no presentó ningún tipo de molestia al ver que los carabineros se detenían a ayudar, pero luego de un tiempo la situación cambió. Esto logró que saliera a relucir el individualismo que la sociedad tiene marcado. Le informan que la señora accidentada está más grave de lo que ellos pensaban, por lo tanto, tendrían que esperar hasta que llegue la ambulancia:

En ese momento, y siendo bien sincera, me sentí totalmente insensible frente a la grave situación de la anciana. No me importó ni ella ni su familia. Estaba centrada en mi propia ansiedad, la impaciencia por ver a mi hijo se hacía cada vez más insostenible, quería seguir, y ver a mi hijo cuanto antes, sí, verlo, ¡Porque yo sentía que estaba vivo!

Sin darme cuenta de mi egoísmo en ese momento, les insistía una y otra vez a los carabineros que ¡por favor siguiéramos! que la ambulancia ya llegaría y que nosotros ahí parados no podíamos ayudar en nada, “estamos perdiendo tiempo valioso y mi hijo nos puede necesitar” (33)

En este momento, ocurren muchas acciones que son importantes de mencionar. Por un lado, Denisse al escribir esta crónica asume que su postura no fue la más adecuada. Ella reconoce su actitud poco empática con la situación. Por el otro, es una contradicción esta situación, porque ella misma asume que no le importaba la familia de esa persona ni el estado en el cual se podría encontrar con tal de que los oficiales le dieran la ayuda inmediata a ella. Esto confirma el individualismo que las personas chilenas están acostumbradas a desplegar desde la enseñanza en la escuela. En el artículo anteriormente mencionado, el autor comenta que

esta “«sociedad de individuos» dispersos no está basada en la solidaridad colectiva, sino en la responsabilidad o autorresponsabilidad individual. Por lo mismo que el sistema social –si es que se le puede llamar así– está también basado en el esfuerzo individual” (125). La protagonista estaba en una postura en la cual su interés estaba por encima de los demás. El hecho de haberse esforzado tanto para llegar a donde estaba en ese momento no la dejaba mirar más allá. La contradicción de este momento surge cuando la protagonista quería recibir ayuda para poder llegar donde su hijo. Mientras caminaba por la carretera mucho antes de la escena anterior, una señora que la había ayudado llevándola hasta un punto de la carretera intentaba conseguir más ayuda: “Marcela gritaba y aunque pasaron varios autos, nadie se ofreció a llevarme” (33).

Finalmente, el último personaje está relacionado con un momento que también tiene relación con el individualismo neoliberal. Cuando Denisse se reencuentra con su hijo y sus padres, les pide que vuelvan lo más pronto posible a Santiago. En el camino se encontraron con la sorpresa de que los militares estaban a cargo de la cantidad de bencina que llevaba cada persona y ellos no contaban con un bidón extra para poder comprar combustible. Aquí ocurre un hecho muy común sobre el accionar que toman algunas personas luego de una catástrofe como el terremoto y tsunami:

—En la esquina doblen a la izquierda, en una casa verde hay un hombre que vende bidones de 5 litros a mil pesos-, partí rápidamente, y en cinco minutos ya estaba comprando dos bidones, cuando de repente apareció mi papá.

—¡No le compres a este tipo que se aprovecha de la desgracia ajena para vender estos bidones que están botados y más encima caros! —me dijo muy molesto...

—Y usted caballero ¡¿Cómo se le ocurre aprovecharse de la desgracia ajena y sacar provecho de esta situación?! — y dirigiéndose al dueño de la casa le enrostró su falta de empatía y egoísmo.

—Por favor papá ¡Qué te importa! los necesitamos y punto. Sé que él no debería sacar provecho de esta situación, pero no tenemos otra opción y a mí en este momento lo único que me interesa es salir de aquí y rápido ¿Entiendes?

—mi molestia también era evidente. (71-72)

El accionar tiene que ver con este personaje sin nombre que se aprovecha de la situación de vulnerabilidad y desesperación de las personas afectadas. En paréntesis, también se puede apreciar la frustración de la protagonista, pero no hace nada contra el hecho. Es decir, poco le importa con el fin de conseguir lo que quiere y eso es llegar a Santiago. Esto demuestra que la preocupación del otro recae en cada uno y no es responsabilidad de ella lo que un individuo haga. En relación con el accionar de este personaje también se puede hacer una conexión con los saqueos que ocurrieron luego del fenómeno natural. Es como el ser humano llega a un punto de una sobrevivencia absoluta, pero no en comunidad, sino que en cada individuo.

Otro factor que se podría relacionar con lo anterior, son las diferentes reacciones o posturas que tienen Denisse y su padre frente a la situación que pasaron con este hombre desconocido. Se debe tener en cuenta, que ambos fueron criados en contextos históricos distintos. Mientras que Denisse está inserta en una crianza en la cual el sistema neoliberal ya estaba vigente. Nació en 1977, unos años antes el sistema neoliberal inició en Chile después del golpe de estado de 1973 (Araujo, 2). Por el contrario, se puede inferir que el padre tuvo una crianza diferente, que estaba exenta de este sistema. Éste al enfrentarse a la situación se expresa: “—¡No le compres a este tipo que se aprovecha de la desgracia ajena para vender estos bidones que están botados y más encima caros! —me dijo muy molesto” (72). Para él es insólito que un ser humano se beneficie de la horrible situación que vivían las personas después del terremoto. Denisse no le dio importancia a que alguien se aprovechara de la situación. El padre es de otra generación, de esta forma pudo haber sido educado en una sociedad chilena más solidaria y menos con la noción de individualidad del sistema neoliberal. A diferencia de la protagonista que solo se mueve bajo los mecanismos de la individualidad propia que se relaciona directamente con el sujeto neoliberal.

El sociólogo Jorge Rojas expone que hay diversas causas que explican el problema de cómo es el comportamiento humano frente a un desastre (115). Pero, la que más nos sirve en esta ocasión es la causa número cinco:

Existencia de una matriz cultural individualista y excluyente, que genera desigualdad y envidia social. Esta matriz, dominante en la sociedad chilena a

partir de mediados de la década de los setenta, subestima o rechaza lo colectivo. El exceso de individualismo y “competencia” darwinista destruye los lazos comunitarios y genera actitudes antisociales, dejando a las personas solas frente a la catástrofe. La falta de comunidad. (116)

Esta causa nos especifica que los individuos frente a un desastre no siempre van a actuar en comunidad ni en colectividad. Esto es por consecuencia del neoliberalismo instaurado en Chile. Tal como se explicó, al comienzo de este análisis, este sistema económico respalda la competitividad de unos contra otros. Si un individuo se beneficia de los demás no sucede nada con él y la sociedad sigue como si nada hubiera ocurrido como lo fue en el caso de Denisse y el hombre que le vendió los bidones (71-72).

Finalmente, en la crónica *Mi 27F* (2022), sí hay una narración que tiene personajes individualistas. Esto demuestra que este sistema económico tiene mucho que ver con el accionar de la sociedad frente a un desastre de tal magnitud como lo fue el terremoto del 27F. Asimismo, la crónica testimonial de Denisse Quezada refleja estos momentos y conexiones del sistema neoliberal en torno a un desastre de un fenómeno natural. En el primer análisis, se muestra la presencia del modelo neoliberal que en la crónica en relación con las fallas del Estado chileno. En este la presencia individualista neoliberal y el rol de los sujetos individualistas. Pero, en esta crónica también se puede encontrar una diferencia en la vivencia y aflicción de las personas que viven en la periferia a las que se encuentran en Santiago. Esto se retomará a continuación y será analizado en profundidad en el próximo y último análisis de esta investigación.

### 2.3. Centralismo neoliberal en *Mi 27F*

En relación con la mención final del apartado anterior, existe una diferencia de vivencia y aflicción de las personas que viven en regiones a las que se encuentran en Santiago. La capital de Chile es el centro del país y en esta no ocurrió un desastre por el terremoto del 27 de febrero del 2010. En cambio, en las zonas del sur mencionadas dentro de toda la crónica se presentó una catástrofe. Para entender mejor este punto, Andrew Maskrey en su libro *Los desastres no son naturales* (1993) explica la definición de estos conceptos. Los desastres son eventos en los cuales las autoridades con los recursos que tienen no pueden dar abasto y necesitan ayuda externa. En cambio, una catástrofe se configura cuando el evento es de una magnitud tan grande que, hasta la propia policía, bomberos, municipales se ven afectados y no pueden ayudar a toda la comunidad afectada por un fenómeno peligroso (7). Esto sirve para explicar que en el sur de Chile o los lugares más destruidos por el terremoto y tsunami se configuró una catástrofe. Pero, si uno toma distancia de dichas zonas comienza a observarse un desastre como en la ciudad de Santiago.

Todo lo anterior tiene una dimensión económica. Ya que, al declararse un desastre las autoridades tienen que prestar ayuda a la población afectada. El gobierno ofrece ayuda económica, comida y reconstrucción. Sin embargo, no se puede olvidar que en el contexto neoliberal es un negocio para ellos porque se invierte mucho dinero para reconstruir. El negocio no es para el gobierno sino para las empresas del sector privado. El gobierno les da dinero a las mismas entidades privadas, esto con la compra de alimentos, medicamentos, o materiales para construir. El Estado casi no tiene funcionarios para cubrir las necesidades después de un desastre, por lo tanto, es una tremenda oportunidad de negocio. El neoliberalismo hace que el dinero vaya a ciertos sectores y deje a los que necesita en el olvido (Giroux, 2021).

Como se mencionó anteriormente en la discusión bibliográfica del concepto de desastre, para poder definir el concepto como tal, Andrew Maskrey expone que hay que realizar un estudio que una al fenómeno natural que en este caso es un terremoto/tsunami con las condiciones físicas, sociales y económicas que tiene el país que enfrenta un desastre en el momento que ocurren dichos eventos (7-8). Es importante saber si la zona en donde se

presentan estos se encuentra con problemas económicos o estructurales. En otras palabras, con casas de mala calidad, en terrenos no aptos para ser habitados y que en consecuencia terminan con una alta probabilidad de que suceda un desastre o que uno de estos termine en catástrofe (7-8). En la crónica, se presentan diversos momentos en los cuales se percibe una diferencia de vivencias entre Santiago y los otros lugares más cercanos al epicentro. Con todos estos puntos claros, a continuación, se responderá la tercera y última pregunta de investigación: ¿Existe una desigualdad en la vivencia y aflicción de un terremoto en las personas de pueblos rurales a diferencia de las que se encuentran en Santiago: la capital de Chile? ¿Cómo la crónica ilustra esta desigualdad?

En la crónica *Mi 27F* (2022), hay diversos momentos que demuestran la desigualdad entre las personas que vivieron una catástrofe en el sur de Chile a las de Santiago. En primer lugar, en la obra se menciona lo que ocurrió en la capital después del terremoto. Este apartado del capítulo gira en torno a Providencia que es la comuna donde se encontraba la protagonista Denisse Quezada. En un inicio, ella expone que producto de este evento no tenían recursos con los que abastecerse “En mi ansiedad, sólo quería tomarme un café, pero no había agua, luz ni gas” (18). Luego con sus vecinos salen a ver si en alguna bencinera hay algo que puedan comer o de lo que informarse, pero no había nada “Ni café, ni bencina, ni cajeros automáticos; no había nada de nada, así que nos devolvimos a nuestro edificio” (18). En este punto, Santiago estaba parado después del terremoto, pero lo curioso es que esto no duró muchas horas. Habían pasado al menos unas 10 horas por lo que se da a entender en la crónica cuando “Llegó la luz al edificio, así que subí a tomar un café y prendí el televisor para ver qué pasaba” (22).

Hay un momento muy importante mientras avanza la historia, en el cual se deja claro la diferencia entre la llegada de recursos a Santiago y provincias/ciudades del sur. En este caso concreto, San Javier. La protagonista iba de vuelta a la capital luego de haber encontrado a su hijo y pasaron por esta ciudad a cargar combustible. El dueño de la bencinera le dijo lo siguiente: “Pucha señorita, no tengo nada de nada para comer, estuve más de 72 horas sin luz ni agua” (74). Esta cita demuestra que en esas zonas se demoró tres días en volver la luz y el agua, a diferencia de Santiago que pasaron 10 horas. En relación con esto, la crónica

evidencia que esta demora para restablecer los recursos básicos no fue solo difícil por las consecuencias del fenómeno natural, sino que también tiene relación con el sistema neoliberal. El gobierno no tiene los recursos necesarios para implementar medidas de apoyo con inmediatez, sobre todo a zonas alejadas de la capital. Al no tener una presencia activa el Estado se tiene como consecuencia que no haya regulaciones de ningún tipo (Giroux, 2021). Con esto nos referimos, a tener un plan de acción inmediata para zonas regionales devastadas por un sismo/tsunami. Por lo tanto, el país no tiene las herramientas necesarias para sobrellevar un fenómeno natural de esa magnitud. En el capítulo “Fallas técnicas y falta de humanidad” de la crónica que comenta lo siguiente: “Si bien las personas murieron por acción directa de la fuerte arremetida del mar, no es menos cierto que esas muertes se pudieron haber evitado si las autoridades de nuestro país hubiesen actuado conforme a sus mismos instructivos, reglamentos” (94). Mientras el Estado no se haga cargo de los deberes que tiene que regular, la población queda sin recursos básicos por la falta de presencia que tiene el gobierno por estar bajo el sistema neoliberal. Esto ocurrió sólo por ausencia del Estado en verificar la ONEMI (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior) que tanto los empleados e implementos estuviera al día con su regulación. Porque a pesar de que existieron fallas técnicas en todo Chile producto de este fenómeno natural, en las zonas del sur se vieron más afectadas por el tsunami y la mala recepción de la ONEMI frente a esto. Mientras que en Santiago no existía ese tipo de riesgo, sino que eran otros como los derrumbes de casas, calles, etc., ya que en Santiago fue un desastre, en cambio en las zonas del epicentro una catástrofe.

En segundo lugar, la crónica demuestra un apartado relevante para continuar con la respuesta a nuestra pregunta de investigación. Este tiene que ver con la precariedad en recurso de Salud en el sector donde se encontraban los padres de Denisse y su hijo. Antes de citar el momento de la crónica, primero se tiene que entender como el servicio de Salud se ve afectado mediante el neoliberalismo. En el libro *Salud y Neoliberalismo* (2010) del autor Víctor de Curre-Lugo, realiza un estudio de este servicio y cuáles fueron los cambios que sufrió mediante la implementación de este modelo en diferentes países de América Latina. Chile no estuvo exento de sufrir cambios en ese ámbito. Según este autor cuando el neoliberalismo se asentó en el país:

El Estado mantuvo los servicios públicos de salud con niveles de asistencia mínima para la población pobre y organizó servicios privados para sectores altos y medios. Así, el Estado transfirió la administración de los servicios y el manejo de sus recursos al sector privado y renunció deliberadamente a sus funciones. (38)

Esto deja claro, que ahora el servicio de Salud está para ser manejado como una empresa (96). Sin importar dejar desvalidos en recursos al sector vulnerable. Parte de la sociedad no tiene una economía adecuada para acceder a los servicios de Salud privados. Todos los servicios que antes eran más accesibles para la población marginada, ahora ya no lo son. Estos cambios hacen que la sociedad se vea enfrentada a sufrir y aceptar la baja calidad del servicio de Salud público.

Aclarado el punto anterior, en la crónica mientras Denisse iba de regreso con sus padres e hijo a Santiago, este le cuenta dónde estaban cuando ocurrió el terremoto y luego posteriormente el tsunami. Le explican que Mathías se enfermó del estómago y que por esta razón ellos no se encontraban en el pueblo cuando ocurrió el evento. Pero, lo importante de este momento son las cosas que dice el padre de la protagonista:

Come tanto que empezó con vómitos y fuertes dolores de estómago, así que debimos llevarlo a urgencias a la posta de Curanipe, pero nos encontramos con la sorpresa inexplicable e impresentable, que no había médico ni enfermera ni paramédico que nos atendiera, así que tuvimos que trasladarnos rápidamente a la posta de Pelluhue. Mathias se sentía cada vez peor, lloraba de dolor, pero la posta también estaba cerrada por lo que finalmente tuvimos que llevarlo al hospital de Chanco, donde nos atendió rápidamente una auxiliar de enfermería, quien, al darse cuenta de lo complejo del cuadro, llamó por teléfono a la doctora de turno. (68)

En esta cita, se refleja de manera exacta en las condiciones que viven los pueblerinos, al ser provincias alejadas de Santiago y no contar con una ciudad grande tienen bajos recursos en la salud pública. El padre de Denisse tuvo que ir a tres lugares diferentes (Curanipe, Pelluhue y Chanco) para que por fin en el último atendieran a su nieto. Santiago al ser la capital tiene un mayor acceso a servicios de salud públicos y privados. En estas comunas, no existen

privados, por lo tanto, solo tienen acceso al sistema público. Víctor de Currea-Lugo nos explica que esto se debe a la reducción en el gasto de la Salud pública y la consecuencia de esto lo sufren personas de zonas rurales o de baja posición social:

Los hospitales pequeños, cuyo fin social es muy importante, especialmente en regiones apartadas, no tienen una demanda permanente de servicios y no cuentan con una población concentrada y grande que les reporte ingresos equivalentes a sus gastos. Allí la economía de escala no puede ser posible. Los hospitales pequeños existen para cubrir ciertas necesidades de una población dispersa cuya demanda de salud no será tan alta como para utilizar el 100 por ciento de la capacidad hospitalaria ni para garantizar su autofinanciación, pero esa incapacidad no sería argumento suficiente para cerrarlos. Así se crea una falsa dicotomía entre calidad y hospital público, cuando lo que subyace es un debate de concepción del modelo de salud. Así, la única alternativa que tienen realmente los hospitales públicos es financiarse a través de sus usuarios. (97)

Con esto, se refiere a que los individuos tienen que enfrentarse a esperar horas para recibir la mínima atención adecuada. Asimismo, se exponen a que no puedan realizarse diversos exámenes porque no están habilitados en el sector. Ya que, los recursos que tienen en esas zonas no sirven para dar una atención de calidad a la población. Todo esto se debe al sistema neoliberal y los cambios que trajo en este servicio (97). El autor nos aclara que todos los individuos tienen derecho a tener servicio de salud, pero que eso no asegura que sea de calidad. La población tiene que enfrentarse a distintos muros que inserta el sistema neoliberal en la Salud. Por un lado, se tiene la discriminación contra la población que no puede pagar el sector privado. Por otro lado, persisten una preferencia y rechazo a los tipos de enfermedades que pueda presentar un individuo. El concluye que los más afectados se enfrentan a “los límites derivados de distribución de la red de servicios en detrimento de sectores rurales y urbanos pobres” (141). Todo lo mencionado por este autor nos muestra que sí existe una diferencia en el servicio de salud para las personas, pero es aún más claro que las zonas rurales se ven muy afectadas por este abandono en invertir más en el servicio. El sistema neoliberal influye en todos los ámbitos de la vida y es la razón por la que se encuentra la desigualdad entre sociedades.

Como se mencionó más arriba, un desastre tiene que ver con el fenómeno natural, pero también con las condiciones de cada lugar. Claramente, estas provincias no estaban capacitadas para enfrentar un evento de tal magnitud. No tenían los médicos necesarios para poder prestar ayuda post-desastre. En una de las provincias que la protagonista transitó de regreso a la capital, vio lo siguiente: “En Pelluhue las bombas de bencina estaban destruidas por lo que fue imposible poder cargar el auto con combustible” (70). Esto logra que esta provincia tiene limitaciones con los recursos, ya que solo hay una bomba en todo el lugar. Por lo tanto, al perder la única que existe en esa zona, todas las personas que residen ahí se encuentran sin bencina para poder trasladarse. Esto logra, que las personas tengan que trasladarse a otro lugar o quedarse aislados donde se encuentran hasta que llegue la ayuda.

Finalmente, la crónica *Mi 27F* (2022) de la periodista Denisse Quezada evidencia las diferencias entre Santiago y zonas del sur frente al terremoto del 2010. A través de diversos momentos que la protagonista vivía. En la capital, los santiaguinos tuvieron más seguridad y mayor cobertura de lo ocurrido. Asimismo, recuperaron los servicios básicos en menos de doce horas. Las personas vivieron el desastre, hubo algunos derrumbes, pero pudieron seguir adelante con sus vidas. En cambio, en las provincias y ciudades anteriormente mencionadas las personas quedaron sin nada y totalmente devastadas. Son lugares donde el terreno no es habitable, ni siquiera tienen médicos para ser atendidos. Esto ocurre únicamente porque el sistema neoliberal hace que el Estado no tenga la capacidad de poder combatir con esta devastación. El modelo económico hace que el Estado no regule ni esté preparado para ayudar a los ciudadanos chilenos. Parte de la población más devastada tuvo que dormir en carpas. Tuvieron que esperar a que llegara la ayuda de algún lugar para tener, aunque sea comida, abrigo y cobijo. En conclusión, estas diversas experiencias tienen que ver con el sistema neoliberal y cómo este afecta a todo un país con sus políticas socioeconómicas.

### 3. CONCLUSIONES Y PROYECCIONES

Para terminar, hay que mencionar los aspectos y puntos importantes que aparecieron en este trabajo, con el fin de relacionarlos con nuestra problemática de investigación. El primero de ellos es que el sistema neoliberal tiene diversas aristas que afectan a una sociedad en la cual esté instaurado. Puesto que, la lógica que modela a la sociedad neoliberal es la del individualismo. La sociedad está bajo el mecanismo de la competencia, consumismo, etc. En este sentido, el desastre del 27F no fue solamente una manifestación de un fenómeno natural. El segundo, es la definición de desastre, esta no tiene que ver sólo con la manifestación de un evento natural. Esta tiene que relacionarse con las condiciones de vulnerabilidad de una sociedad, con condiciones económicas y sociales en la que afecta un evento. Como tercer punto, la sociedad no estaba lista para enfrentar una situación de este calibre, ya que el Estado no tiene la presencia suficiente para responder a estos eventos.

A partir de esto, en los diversos análisis que se realizaron para responder nuestras preguntas de investigación mostraron diversos puntos que se conectan. Por un lado, tenemos las fallas del Estado chileno neoliberal, estas que llevaron a que la población más vulnerable se viera afectada y en devastación por el terremoto. Por otro, están las fallas prácticas del gobierno por la poca presencia activa que tiene en el poder. Como consecuencia, no se tenía una regulación en servicios básicos de seguridad, ni mucho menos en la ONEMI (Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior). En la crónica, se nos presenta la presencia del sujeto neoliberal en diversos personajes que aparecen en la historia. Se muestra esta lógica individualista por la que se rige el sistema económico. Por último, se puede ver que el neoliberalismo tiene relación directa con la diferencia de vivencias entre Santiago y otras regiones del sur frente al terremoto del 27F. El cuarto aspecto importante, es que en *Mi 27F* (2022) sí se presentan diversos momentos que muestran la conexión del sistema neoliberal con el desastre.

Finalmente, luego de toda la investigación se puede concluir que el sistema neoliberal está relacionado en torno al desastre del terremoto del 27F. La crónica nos narra la historia de la búsqueda de un hijo, pero el mensaje que tiene detrás es más profundo. Nos muestra desde la perspectiva de Denisse como el país se enfrentaba a ese desastre. En última instancia,

*Mi 27F* (2022) nos deja claro que el concepto de desastre es más que un terremoto y que el neoliberalismo tiene una conexión directa con las incidencias de las catástrofes ocurridas en Chile el 27 de febrero del 2010. Este sistema si afectó en las medidas preventivas no reguladas que se tenía en ese momento para lidiar con el fenómeno natural. Al mismo tiempo, afectó a la sociedad y muchos de estos quedaron en las calles por las desregulaciones del Estado neoliberal. Gracias a esta doctrina el individualismo es un comportamiento que crece en la forma de vivir de las personas, por las visiones que tiene este sistema. Esto lleva a que los mismos ciudadanos por la privación de recursos, precariedad en salud, educación, trabajos, sientan una desesperación que a su vez genera más comportamientos individualistas. Nadie se va hacer cargo de la población vulnerable, porque este modelo económico quiere que las personas se hagan cargo de su propia vida. Si bien en esta tesis se analizó el sujeto neoliberal, puede dejarse en futuras proyecciones para investigar en profundidad como el individualismo afecta una sociedad en diferentes ámbitos de la vida.

#### 4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

##### Fuentes primarias:

-Quezada, Denisse. *Mi 27F*. Pohoé Ediciones, 2022.

##### Fuentes secundarias:

-Araujo, Kathya. "Sujeto y neoliberalismo en Chile: rechazos y apegos". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. 2017. Pp. 1-15.

-Bourdieu, Pierre. "La esencia del neoliberalismo". *Revista Colombiana de Educación*. Trad. Libardo González. N° 35, 1997. pp. 1-5.

-Daher, Antonio. "Neoliberalismo urbano en Chile". *Estudios Públicos* N° 43, 1991. pp. 281-299.

-Dávalos, Pablo. "Neoliberalismo político y estado social de derecho" *Revista Yachikura* 8, 2008. pp. 82-108.

-De Currea-Lugo, Víctor. *Salud y neoliberalismo*. Colección BIOS YOIKOS N° 9, Universidad El Bosque, 2010. pp. 38-96-97-141.

-Ffrench-Davis, Ricardo. "Chile, entre el neoliberalismo y el crecimiento con equidad". *Revista de Economía Política*. Nueva sociedad N° 183, 2003. pp. 594-612.

-García Acosta, Virginia, "El riesgo como construcción social y la construcción social del riesgo", *Desacatos* (19). 2005 pp. 11-24.

-Gaudichaud, Franck. "La vía chilena al neoliberalismo. Miradas cruzadas sobre un país laboratorio". *Las fisuras del neoliberalismo maduro chileno*. pp. 13-28.

-Gil González, Juan Carlos. "La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva: viaje desde la historia al periodismo interpretativo." *Global Media Journal México* 1.1. 2004, pp. 26-39.

-Giroux, Henry A. "El neoliberalismo y la crisis de la democracia". *Anales de la Educación Común*, 2021. pp.72-91.

-Harvey, David. "La libertad no es más que una palabra". *Breve historia del neoliberalismo*. pp. 11- 46.

-Klein, Naomi. *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Madrid: Paidós, 2010. pp. 18-19/420.

-Madariaga, Raúl. "Sismicidad de Chile". *Física de la Tierra*. N°10. 1998. pp. 222.

- Maskrey, Andrew, "¿Cómo entender los desastres naturales?", en *Los desastres no son Naturales*. 1993 pp. 6-10.
- Poblete Alday, Patricia. "Crónica narrativa contemporánea: enfoques, deslindes y desafíos metodológicos." *Literatura mexicana* 31.1. 2020, pp.133-153.
- \_\_\_\_\_. "Crónica narrativa latinoamericana actual: los límites de lo real." *Literatura y lingüística* N° 40. 2019, pp. 95-112.
- \_\_\_\_\_. "La crónica periodístico-literaria contemporánea en Chile" *Estudios sobre el Mensaje Periodístico* 20.2. 2014, pp. 1165-1176.
- \_\_\_\_\_. "Crónica Narrativa Contemporánea: Límites y Abismos". *Hispanérica*, vol. 47, no 140. 2018, pp. 37-46. Jstor, <https://www.jstor.org/stable/26801076>. Accessed 23 Aug. 2022.
- Rojas Hernández, Jorge, "Vulnerabilidad social, neoliberalismo y desastre: sueños y temores de la comunidad desplazada/ damnificada por el terremoto/tsunami". *Sociedad Hoy*, vol., no. 19, 2010. pp. 113-140. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90223044008>.
- Saavedra, Juan y Víctor Marchezini. "Procesos de recuperación posdesastre en contextos biopolíticos neoliberales: los casos de Chile 2010 y Brasil 2011". *Comunidad, vulnerabilidad y reproducción en condiciones de desastre. Abordajes desde América Latina y el Caribe, Revista Iconos* N°66. 2022 pp. 131-248.
- Saavedra, Juan. "Gobierno del desastre en el neoliberalismo: Una mirada genealógica desde los terremotos en Chile durante el siglo XX" *REDER* 5.2. 2021 pp. 48-62.